

# La familia, regalo de Dios

Textos sobre la familia



*Franciscus*

Primera edición: marzo de 2015

© Cobel

© Libreria Editrice Vaticana

ISBN: 978-84-943317-5-6

cobel@cobel.es

[www.cobelediciones.com](http://www.cobelediciones.com)

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

## Índice

<b>La familia, lugar privilegiado para transmitir la fe.....</b>	<b>7</b>
<b>Los padres, primeros colaboradores de Dios.....</b>	<b>11</b>
<b>La familia está bendecida por Dios .....</b>	<b>13</b>
<b>La belleza del matrimonio.....</b>	<b>17</b>
<b>Familia: vive la alegría de la fe .....</b>	<b>23</b>
<b>La familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente .....</b>	<b>31</b>
<b>San José, modelo de padre .....</b>	<b>37</b>
<b>La Sagrada Familia, sin casa .....</b>	<b>41</b>
<b>El amor auténtico nos lo da Jesús.....</b>	<b>47</b>
<b>Permiso, gracias y perdón .....</b>	<b>51</b>
<b>Sínodo: discusiones abiertas y fraternales.....</b>	<b>61</b>
<b>San José le ayudó a Jesús para crecer en sabiduría, edad y gracia .....</b>	<b>63</b>
<b>El matrimonio, imagen de la Alianza .....</b>	<b>67</b>
<b>Con los niños y jóvenes no se puede experimentar.....</b>	<b>71</b>
<b>La familia, centro de amor .....</b>	<b>75</b>

<b>A Jesús, no le gustan los matrimonios que no quieren hijos.....</b>	<b>79</b>
<b>Esposos: que vuestras jornadas jamás terminen sin hacer las paces.....</b>	<b>83</b>
<b>El respeto por los ancianos.....</b>	<b>87</b>
<b>La familia, escuela de humanidad .....</b>	<b>91</b>
<b>María, refugio para la familia herida.....</b>	<b>97</b>
<b>La Iglesia madre, sale y busca a sus hijos.....</b>	<b>105</b>
<b>La familia, garantía contra la desintegración social.....</b>	<b>109</b>
<b>La misión de la familia: anunciar el amor de Dios.....</b>	<b>115</b>
<b>Nazaret significa “aquella que custodia” .....</b>	<b>119</b>
<b>La familia numerosa, escuela de comunión.....</b>	<b>125</b>
<b>Jesús, fuente del amor que une a la familia .....</b>	<b>131</b>
<b>La madre: el gran tesoro de la familia .....</b>	<b>135</b>
<b>Rezar juntos en familia es descansar en el Señor.....</b>	<b>139</b>
<b>La figura del padre en la familia .....</b>	<b>149</b>
<b>Un padre que no pasa tiempo con sus hijos, no educa .....</b>	<b>151</b>
<b>Un buen padre sabe esperar y sabe perdonar .....</b>	<b>157</b>
<b>Tener muchos hijos no puede ser visto como una decisión irresponsable.....</b>	<b>161</b>

# **LA FAMILIA, LUGAR PRIVILEGIADO PARA TRANSMITIR LA FE**

ÁNGELUS / LA HORA DE MARÍA  
Balcón del Palacio arzobispal, Río de Janeiro

*26 de julio de 2013*

Doy gracias a la Divina Providencia por haber guiado mis pasos hasta aquí, a la ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro. Agradezco de corazón a Mons. Orani y también a ustedes la cálida acogida, con la que manifiestan su afecto al Sucesor de Pedro. Me gustaría que mi paso por esta ciudad de Río renovase en todos el amor a Cristo y a la Iglesia, la alegría de estar unidos a Él y de pertenecer a la Iglesia, y el compromiso de vivir y dar testimonio de la fe.

Una bellísima expresión popular de la fe es la oración del Angelus [en Brasil, la Hora de María]. Es una oración sencilla que se reza en tres momentos señalados de la jornada, que marcan el ritmo de nuestras actividades cotidianas: por la mañana, a mediodía y al atardecer. Pero es una oración importante; invito a todos a recitarla con el Avemaría. Nos recuerda un acontecimiento luminoso que ha transformado la historia: la Encarnación, el Hijo de Dios se ha hecho hombre en Jesús de Nazaret.

Hoy la Iglesia celebra a los padres de la Virgen María, los abuelos de Jesús: los santos Joaquín y Ana. En su casa vino al mundo María, trayendo consigo el extraordinario misterio de la Inmaculada Concepción; en su casa creció acompañada por su amor y su fe; en su casa aprendió a escuchar al Señor y a seguir su voluntad. Los santos Joaquín y Ana forman parte de esa larga cadena que ha transmitido la fe y el amor de Dios, en el calor de la familia, hasta María que acogió en su seno al Hijo de Dios y lo dio al mundo, nos los ha dado a nosotros. ¡Qué precioso es el valor de la familia, como lugar privilegiado para transmitir la fe!

Refiriéndome al ambiente familiar quisiera subrayar una cosa: hoy, en esta fiesta de los santos Joaquín y Ana, se celebra, tanto en Brasil como en otros países, la fiesta de los abuelos. Qué importantes son en la vida de la familia para comunicar ese patrimonio de humanidad y de fe que es esencial para toda sociedad. Y qué importante es el encuentro y el diálogo intergeneracional, sobre todo dentro de la familia. El Documento conclusivo de Aparecida nos lo recuerda: “Niños y ancianos construyen el futuro de los pueblos. Los niños porque llevarán adelante la historia, los ancianos porque transmiten la experiencia y la sabiduría de su vida” (n. 447). Esta relación, este diálogo entre las generaciones, es un tesoro que tenemos que preservar y alimentar. En estas Jornadas de la Juventud, los jóvenes quieren saludar a los abuelos. Los saludan con todo cariño. Los abuelos. Saludemos a los abuelos. Ellos, los jóvenes, saludan a

sus abuelos con mucho afecto y les agradecen el testimonio de sabiduría que nos ofrecen continuamente.

Y ahora, en esta Plaza, en sus calles adyacentes, en las casas que viven con nosotros este momento de oración, sintámonos como una gran familia y dirijámonos a María para que proteja a nuestras familias, las haga hogares de fe y de amor, en los que se sienta la presencia de su Hijo Jesús.

# LA FAMILIA ESTÁ BENDECIDA POR DIOS

Encuentro con los jóvenes de Umbría  
Plaza de la Basílica di Santa María de los Ángeles, Asís

4 de octubre de 2013

Queridos jóvenes de Umbría, ¡buenas tardes!

Gracias por haber venido, gracias por esta fiesta. De verdad, ¡ésta es una fiesta! Y gracias por vuestras preguntas.

Estoy contento de que la primera pregunta haya sido de una joven pareja. Un bello testimonio. Dos jóvenes que han elegido, han decidido, con alegría y con valor formar una familia. Sí, porque es verdad, se necesita valor para formar una familia. ¡Se necesita valor! Y vuestra pregunta, jóvenes esposos, se une a la de la vocación. ¿Qué es el matrimonio? Es una auténtica vocación, como lo son el sacerdocio y la vida religiosa. Dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir



seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!

### **La fuerza para afrontar el matrimonio**

Pensemos en nuestros padres, en nuestros abuelos o bisabuelos: se casaron en condiciones mucho más pobres que las nuestras, algunos en tiempo de guerra, o de posguerra; algunos emigraron, como mis padres. ¿Dónde encontraban la fuerza? La encontraban en la certeza de que el Señor estaba con ellos, que la familia está bendecida por Dios con el Sacramento del matrimonio, y que bendita es la misión de traer al mundo hijos y educarles. Con estas certezas superaron incluso las pruebas más duras. Eran certezas sencillas, pero verdaderas; formaban columnas que sostenían su amor. No fue fácil su vida; había problemas, muchos problemas. Pero estas certezas sencillas les ayudaban a ir adelante. Y lograron formar una bella familia, dar vida, criar a los hijos.

### **Para toda la vida**

Queridos amigos, se necesita esta base moral y espiritual para construir bien, ¡de modo sólido! Hoy, esta base ya no está garantizada por las familias y por la tradición social. Es más, la sociedad en la que habéis nacido privilegia los derechos individuales más que la familia —estos derechos individuales—, privilegia las relaciones que duran hasta que surjan dificultades, y

por esto a veces habla de relación de pareja, de familia y de matrimonio de manera superficial y equívoca. Bastaría mirar ciertos programas televisivos y se ven estos valores. Cuántas veces los párrocos —también yo lo oí algunas veces— oyen a una pareja que va a casarse: «¿Pero vosotros sabéis que el matrimonio es para toda la vida?». «Ah, nosotros nos queremos mucho, pero... estaremos juntos mientras dure el amor. Cuando acabe, uno por un lado, el otro por otro». Es el egoísmo: cuando yo no siento, corto el matrimonio y me olvido de ese «una sola carne», que no puede dividirse. Es arriesgado casarse: ¡es arriesgado! Es ese egoísmo el que nos amenaza, porque dentro de nosotros todos tenemos la posibilidad de una doble personalidad: la que dice: «Yo, libre, yo quiero esto...», y la otra que dice: «Yo, mi, me, conmigo, para mí...». El egoísmo siempre, que vuelve y no sabe abrirse a los demás. La otra dificultad es esta cultura de lo provisional: parece que nada es definitivo. Todo es provisional. Como dije antes: bah, el amor, hasta que dure. Una vez oí a un seminarista —capaz— que decía: «Yo quiero ser sacerdote, pero durante diez años. Después me lo replanteo». Es la cultura de lo provisional, y Jesús no nos salvó provisionalmente: ¡nos salvó definitivamente!

### **Dar pasos definitivos**

¡Pero el Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias! Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para novios, los cursos

de preparación al matrimonio, los grupos de jóvenes parejas en las parroquias, los movimientos familiares... Son una riqueza inmensa. Son puntos de referencia para todos: jóvenes en búsqueda, parejas en crisis, padres en dificultad con los hijos y viceversa. Nos ayudan todos. Y después están las diversas formas de acogida: la tutela, la adopción, las casas-familia de varios tipos... La fantasía —me permito la palabra—, la fantasía del Espíritu Santo es infinita, pero es también muy concreta. Entonces desearía decirles que no tengáis miedo de dar pasos definitivos: no tengáis miedo de darlos. Cuántas veces he oído a las mamás que me dicen: «Pero, padre, yo tengo un hijo de 30 años y no se casa: no sé qué hacer. Tiene una bella novia, pero no se decide». ¡Pero señora, no le planche más las camisas! Es así. No tener miedo de dar pasos definitivos, como el del matrimonio: profundizad en vuestro amor, respetando sus tiempos y las expresiones, orad, preparaos bien, pero después tened confianza en que el Señor no os deja solos. Hacedle entrar en vuestra casa como uno de la familia; Él os sostendrá siempre.

# LA BELLEZA DEL MATRIMONIO

Discurso a los participantes en la plenaria  
Del Consejo Pontificio para la familia

25 de octubre de 2013

Os doy la bienvenida con ocasión de la XXI Asamblea plenaria y doy las gracias al presidente, monseñor Vincenzo Paglia, por las palabras con las que ha introducido nuestro encuentro. Gracias.

## **La familia tiene su autonomía**

El primer punto sobre el que desearía detenerme es éste: la familia es una comunidad de vida que tiene una consistencia autónoma propia. Como escribió el beato Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, la familia no es la suma de las personas que la constituyen, sino una «comunidad de personas» (cf. nn. 17-18). Y una comunidad es más que la suma de las personas. Es el lugar donde se aprende a amar, el centro natural de la vida humana. Está hecha de rostros, de personas que aman, dialogan, se sacrifican por los demás y defienden la vida, sobre todo la más frágil, más débil. Se podría decir, sin exagerar, que la familia es el motor del mundo y de la historia. Cada uno de no-

sotros construye la propia personalidad en la familia, creciendo con la mamá y el papá, los hermanos y las hermanas, respirando el calor de la casa. La familia es el lugar donde recibimos el nombre, es el lugar de los afectos, el espacio de la intimidad, donde se aprende el arte del diálogo y de la comunicación interpersonal. En la familia la persona toma conciencia de la propia dignidad y, especialmente si la educación es cristiana, reconoce la dignidad de cada persona, de modo particular de la enferma, débil, marginada.

Todo esto es la comunidad-familia, que pide ser reconocida como tal, más aún hoy, cuando prevalece la tutela de los derechos individuales. Y debemos defender el derecho de esta comunidad: la familia. Por esto habéis hecho bien en poner una atención particular en la Carta de los derechos de la familia, presentada justamente hace treinta años, el 22 de octubre del '83.

### **Familia y matrimonio**

Vamos al segundo punto —se dice que los jesuitas hablamos siempre en tres puntos: uno, dos, tres. Segundo punto: la familia se funda en el matrimonio. A través de un acto de amor libre y fiel, los esposos cristianos testimonian que el matrimonio, en cuanto sacramento, es la base sobre la que se funda la familia y hace más sólida la unión de los cónyuges y su donación recíproca. El matrimonio es como si fuera un primer sacramento del humano, donde la persona se descubre

a sí misma, se auto-comprende en relación con los demás y en relación con el amor que es capaz de recibir y de dar. El amor esponsal y familiar revela también claramente la vocación de la persona a amar de modo único y para siempre, y que las pruebas, los sacrificios y las crisis de la pareja como de la propia familia representan pasos para crecer en el bien, en la verdad y en la belleza. En el matrimonio la donación es completa, sin cálculos ni reservas, compartiendo todo, dones y renunciando, confiando en la Providencia de Dios. Es ésta la experiencia que los jóvenes pueden aprender de los padres y de los abuelos. Es una experiencia de fe en Dios y de confianza recíproca, de libertad profunda, de santidad, porque la santidad supone donarse con fidelidad y sacrificio cada día de la vida. Pero hay problemas en el matrimonio. Siempre distintos puntos de vistas, celos, se pelea. Pero hay que decir a los jóvenes esposos que jamás acaben la jornada sin hacer las paces entre ellos. El Sacramento del matrimonio se renueva en este acto de paz tras una discusión, un malentendido, unos celos escondidos, también un pecado. Hacer la paz que da unidad a la familia; y esto decirlo a los jóvenes, a las jóvenes parejas, que no es fácil ir por este camino, pero es muy bello este camino, muy bello. Hay que decirlo.

### **Los mayores y los pequeños**

Quisiera ahora hacer al menos una alusión a dos fases de la vida familiar: la infancia y la vejez. Niños y

ancianos representan los dos polos de la vida y también los más vulnerables, frecuentemente los más olvidados. Cuando yo confieso a un hombre o a una mujer casados, jóvenes, y en la confesión sale algo referido al hijo o a la hija, yo pregunto: ¿pero cuántos hijos tiene usted? Y me dicen, tal vez esperan otra pregunta después de ésta. Pero yo siempre hago esta segunda pregunta: Y dígame, señor o señora, ¿usted juega con sus hijos? —¿Cómo, padre?— ¿Usted pierde tiempo con sus hijos? ¿Usted juega con sus hijos? —Pues no, ya sabe usted, cuando salgo de casa por la mañana —me dice el hombre— todavía duermen y cuando regreso están en la cama. También la gratuidad, esa gratuidad del papá y de la mamá con los hijos, es muy importante: «perder tiempo» con los hijos, jugar con los hijos. Una sociedad que abandona a los niños y que margina a los ancianos corta sus raíces y oscurece su futuro. Y vosotros hacéis la valoración sobre qué hace esta cultura nuestra hoy, ¿no? Con esto. Cada vez que un niño es abandonado y un anciano marginado, se realiza no sólo un acto de injusticia, sino que se ratifica también el fracaso de esa sociedad. Ocuparse de los pequeños y de los ancianos es una elección de civilización. Y es también el futuro, porque los pequeños, los niños, los jóvenes llevarán adelante esa sociedad con su fuerza, su juventud, y los ancianos la llevarán adelante con su sabiduría, su memoria, que nos deben dar a todos nosotros.

Y me da alegría que el Consejo pontificio para la familia haya ideado esta nueva imagen de la familia,

que retoma la escena de la Presentación de Jesús en el templo, con María y José que llevan al Niño, para cumplir la Ley, y a los dos ancianos Simeón y Ana, que, movidos por el Espíritu, le acogen como el Salvador. Es significativo el título del icono: «De generación en generación se extiende su misericordia». La Iglesia que atiende a los niños y a los ancianos se convierte en la madre de las generaciones de los creyentes y, al mismo tiempo, sirve a la sociedad humana para que un espíritu de amor, de familiaridad y de solidaridad ayude a todos a redescubrir la paternidad y la maternidad de Dios. Y me gusta, cuando leo este pasaje del Evangelio, pensar en que los jóvenes, José y María, también el Niño, hacen todo lo que la Ley dice. Cuatro veces lo dice san Lucas: para cumplir la Ley. Son obedientes a la Ley, ¡los jóvenes! Y los dos ancianos, hacen ruido. Simeón inventa en aquel momento una liturgia propia y alaba, las alabanzas a Dios. Y la ancianita va y charla, predica con las charlas: «¡Miradle!». ¡Qué libres son! Y tres veces de los ancianos se dice que son conducidos por el Espíritu Santo. Los jóvenes por la Ley, estos por el Espíritu Santo. Mirar a los ancianos que tienen este espíritu dentro, ¡escucharles!

## **La presencia del Señor**

La «buena noticia» de la familia es una parte muy importante de la evangelización, que los cristianos pueden comunicar a todos, con el testimonio de la vida; y ya lo hacen, esto es evidente en las sociedades secula-



rizadas: las familias verdaderamente cristianas se reconocen por la fidelidad, por la paciencia, por la apertura a la vida, por el respeto a los ancianos... El secreto de todo esto es la presencia de Jesús en la familia. Propongamos por lo tanto a todos, con respeto y valentía, la belleza del matrimonio y de la familia iluminados por el Evangelio. Y por esto nos acercamos con atención y afecto a las familias en dificultades, a las que están obligadas a dejar su tierra, que están partidas, que no tienen casa o trabajo, o por muchos motivos están sufriendo; a los cónyuges en crisis y a los ya separados. A todos queremos estarles cerca con el anuncio de este Evangelio de la familia, de esta belleza de la familia.

Queridos amigos, los trabajos de vuestra Plenaria pueden ser una contribución preciosa en vista del próximo Sínodo extraordinario de los obispos, que estará dedicado a la familia. También por esto os doy las gracias. Os encomiendo a la Sagrada Familia de Nazaret y de corazón os doy mi bendición.

## *Títulos colección Papa Francisco*

### **Un educador tiene mucho de padre y de madre**

*Textos sobre la educación*

### **Ir al encuentro de las almas**

*Textos sobre la catequesis*

### **La Eucaristía, derroche de amor**

*Textos sobre la Eucaristía*

### **La revolución de los jóvenes**

*Textos a los jóvenes*

### **Madre, regálanos tu mirada**

*Textos sobre la Virgen María*

### **La evangelización se hace de rodillas**

*Textos a los sacerdotes y consagrados*

### **La Misa en Santa Marta I**

*Meditaciones diarias*

### **La Misa en Santa Marta II**

*Meditaciones diarias*

### **La Misa en Santa Marta III**

*Meditaciones diarias*

### **La Misa en Santa Marta IV**

*Meditaciones diarias*

### **¡Déjate asombrar por Dios!**

*Audiencias I*

### **La familia, regalo de Dios**

*Textos sobre la familia*

### **Aprender a ver con los ojos de Dios**

*Audiencias II*